

# Birmania: una necesidad de cambio urgente

Douglas Alexander

**Durante el pasado mes de septiembre, la atención mundial se centró en la 'Revolución azafrán' y su brutal represión por parte del régimen militar del país. Las protestas se extendieron a raíz de la pobreza creciente y la frustración de la población ante años de represión política y estancamiento económico.**

Los refugiados que han huido de Birmania pueden dar testimonio de la brutalidad del régimen. En enero, visité el campo de refugiados de Mae La en Tailandia, a tan sólo ocho kilómetros de Birmania, y escuché los relatos de decenas de víctimas de la Junta. Cuando el campo se abrió en 1984, albergaba a 1.100 refugiados; hoy en día acoge a más de 40.000. Su número sigue creciendo, a pesar de que el año pasado 7.000 de sus habitantes fueron reubicados a otros países. Algunos de los que permanecen en él, han estado en el campo desde sus comienzos; otros han arriesgado su vida cruzando la

trabajar gratis como porteador de sus equipos. La única salida era aceptar o sobornarles. Pero como no tenía dinero, intentó esconderse. Sin embargo, los militares saquean las casas de los que no pagan, a veces en tres o cuatro ocasiones durante la noche, así que no le quedó más remedio que coger a su familia y huir a Tailandia. Por desgracia, durante mi visita escuché muchas historias parecidas sobre trabajos forzados.

Una mujer organizó un grupo armado de madres para proteger al pueblo de los trabajos forzados. Viuda, cruzó la frontera con sus tres hijas cuando los militares empezaron a atacarles. Todas las familias contaban relatos similares sobre el dinero que el ejército o, en algunos casos, las milicias étnicas, les hacían pagar a cambio de su protección. Hablaban de aldeas destruidas, violaciones sistemáticas, pobreza crónica, falta de trabajo y carencia de servicios sanitarios o educación. A pesar del hacinamiento y del racionamiento de comida, en el campo de refugiados al menos los niños podían ir al colegio y el Consejo del Campo les otorgaba un grado de democracia que se les negaba en Birmania. En todos los campos que he visitado, incluso los de Darfur, la gran mayoría deseaba regresar a casa. Pero en Mae La, menos de la mitad de los refugiados con los que hablé manifestaron que querían volver. Incluso los que tenían esperanza de retornar afirmaron que no tenía sentido hacerlo hasta que no se estableciera la democracia.

No es de sorprender, si se tiene en cuenta que millones de personas en Birmania llevan una vida muy dura. Rodeado por algunas de las economías más dinámicas del mundo, un tercio de la población birmana vive con menos de 30 céntimos al día. El 10% no dispone de alimentos suficientes, la mitad de los 20 millones de niños del país no finalizan la escuela primaria y el 70% de la población sufre el

riesgo de contraer la malaria. En octubre, anuncié que la ayuda británica a Birmania se doblaría y pasaría de 9 millones de libras en 2007-2008 a 18 millones al año en 2010. Lo conseguiremos ampliando el trabajo que hemos hecho y cuya eficacia ha sido comprobada. A este respecto, asistiremos a los refugiados de la frontera birmana y a los desplazados internos del país, aumentaremos el número de niños que finalicen la educación primaria, promoveremos la lucha contra las principales enfermedades mortales (malaria, tuberculosis y VIH/SIDA), mejoraremos las oportunidades de percibir ingresos para las familias pobres del medio rural y reforzaremos las organizaciones de la sociedad civil. Seguiremos trabajando mediante agencias de la ONU y ONG, para que nuestra ayuda no pase por el gobierno central birmano.

La desaparición de Birmania de los titulares desde el mes de octubre no significa que hayan mejorado las cosas. Mientras escribo el presente artículo en febrero, Aung San Suu Kyi sigue bajo arresto domiciliario. A la oposición se le niega la posibilidad de participar en la redacción de la nueva constitución birmana y continúan las detenciones de los activistas. El régimen ha calificado a las protestas de septiembre de "triviales". Establecer un programa para un referéndum y las consiguientes elecciones no tiene sentido si se suprime totalmente a la oposición.

El diálogo con Ibrahim Gambari, Enviado Especial del Secretario General de las Naciones Unidas, todavía tiene que progresar de forma palpable. La comunidad internacional, incluidos China, la India y los países de la ASEAN, deben respaldar el esfuerzo de las Naciones Unidas como medida de urgencia. Mientras la vieja guardia se aferra al poder, debemos esperar que los más jóvenes en el régimen birmano se den cuenta de que su mando no ahorrará la necesidad o la demanda de cambio.

*Douglas Alexander (diputado) es el Ministro de Desarrollo Internacional del Reino Unido ([www.dfid.gov.uk](http://www.dfid.gov.uk)).*



Escuela para refugiados en Tailandia

frontera totalmente sembrada de minas en las últimas semanas y meses.

Muchos me contaron que no podían volver a su comunidad porque el ejército había arrasado su aldea. Un padre de tres hijos me dijo que tuvo que huir de Birmania porque los militares intentaron obligarle a